cialmente aquellas del norte de Europa) deben cumplir con ciertas condiciones necesarias para participar en sociedades y colaboraciones con instituciones africanas:

- Las instituciones del Norte deben ampliar sus horizontes estratégicos desde una perspectiva a corto plazo, con fines de lucro y egocéntrica a una perspectiva global a largo plazo. Necesitan ser conscientes del hecho que el mundo cambia muy rápidamente y como tal, las oportunidades también están cambiando. Los problemas y las preguntas de investigación se están volviendo cada vez más globales y que, del mismo modo, las soluciones deben ser desarrolladas a escala global con la colaboración de socios locales.

- Las instituciones africanas deben tener mayor confianza en sí mismas y apoyar las verdaderas sociedades. A pesar de que no puedan contribuir en el mismo nivel al inicio de una colaboración, siguen teniendo la posibilidad de realizar contribuciones valiosas. Con el tiempo, la escala se equilibrará y posiblemente se volverá a su favor.

- Los beneficios mutuos constituyen la mejor base para el establecimiento de colaboraciones sustentables. Esto puede ser arreglado en base a análisis y negociaciones sólidas, una planificación apropiada, un dar y recibir y el respeto por el otro. La rentabilidad de este tipo de sociedades es incierta y son a largo plazo; los fondos de cooperación al desarrollo están menos disponibles para establecer colaboraciones a largo plazo. Las instituciones deben estar preparadas para invertir en asociaciones, no solo en aquellos que tienen rendimientos de bajo riesgo sino que también con aquellos con colaboraciones entre de mayor riesgo con socios de menor ranking.

- Los gobiernos en el Norte, deben tratar de crear una mayor coherencia entre las áreas de políticas, especialmente aquellas que se refieren a educación, cooperación al desarrollo, económica y de asuntos exteriores. La colaboración internacional en la educación superior e investigación abarca todas las esferas y sería una gran ayuda para las instituciones académicas si estas políticas fueran coherentes y complementarias. Siendo Alemania una de las pocas excepciones, las políticas de los ministerios nacionales en los países del Norte no son ni coherentes ni conducentes a la participación el asociaciones internacionales, ni a desarrollar colaboraciones académicas a largo plazo.

- El desarrollo de programas de cooperación que financian esas colaboraciones debe permitir espacio para que las instituciones identifiquen y formulen colaboraciones con socios no sólo para contribuir a las políticas ministeriales, sino que también a sus propia misión y

estrategia. Esto supone un equilibrio entre los distintos intereses de los grupos de interés.

La colaboración con instituciones africanas debe ser de un interés estratégico para instituciones académicas en el Norte, aun cuando requiera una visión clara por parte de los líderes institucionales y un marco de políticas coherentes que estimulen y apoyen tales esfuerzos. ■

Brasil: Un gigante con fines de lucro

DANTE J. SALTO

Dante J. Salto es alumno avanzado de doctorado del Departamento de Administración y Estudios de Políticas de Educación e investigador asociado doctoral de PROPHE, Universidad en Albany, Universidad del Estado de Nueva York.

E-mail: dantesalto@gmail.com.

En cada número IHE publica artículos de PROPHE, Programa de Investigación en Educación Superior Privada, con sede en la Universidad en Albany. Ver <http://www.albany.edu/~prophe>.

Los fines de lucro en la educación superior involucra asuntos y debates controversiales que tratan los límites apropiados de la actividad del mercado. Un análisis del papel del subsector de fines de lucro y las consecuencias de sus políticas se publicó recientemente en IHE (#71, 2013). Una distinción clave que se identificó allí fue entre las actividades comerciales y a veces subrepticias actividades con fines de lucro de en las instituciones sin fines de lucro, y la creciente realidad de las instituciones que son con fines de lucro conforme a la ley. Aunque se reconoce ampliamente que muchas instituciones sin fines lucro realizan actividades de lucro, este artículo se ocupa de las instituciones que están facultadas legalmente para distribuir ingresos entre sus accionistas y se enfoca específicamente en uno de los subsectores con fines de lucro de educación superior más grandes del mundo. El sector con fines de lucro de Brasil matricula a más de 2 millones de estudiantes (2010), lo que representa 43 por ciento del sector privado y el 32 por ciento del sistema general. Sólo en virtud de su espectacular crecimiento a principios del siglo XXI el relativamente antiguo subsector con fines de lucro de EEUU mantiene el liderazgo en cantidad absoluta de

matrículas, llegando ahora a más de 3 millones de estudiantes; no obstante, la participación del sector lucrativo en su participación en el sistema brasileño: 11 por ciento comparado con 32 por ciento, respectivamente.

El crecimiento del sector privado, y en particular el del subsector con fines de lucro en Brasil se debe colocar en perspectiva. Con más de 6,5 millones de estudiantes (2010), Brasil tiene el sistema de educación superior más grande de en América Latina. Sin embargo, de acuerdo a la proporción de matriculados por cohorte de edad (18-24 años), Brasil está atrasado comparado a la mayoría de los países grandes países de América Latina, ocupando el 11º lugar entre los países latinoamericanos. Brasil ha luchado para mejorar su perfil de matrícula. Hoy, Brasil está solo detrás de Chile en la proporción de matrícula privada, con 73 por ciento y 79 por ciento respectivamente; y en las últimas casi dos décadas, Brasil se ha apoyado en el subsector de fines de lucro más que cualquier otro país de América Latina.

En 2000, apenas un año después de la aprobación legal que permitió la educación superior con fines de lucro, el subsector ya matriculaba el 18 por ciento del sector privado y 12 por ciento del total de estudiantes del sistema. Al comparar los subsectores con fines de lucro y sin fines de lucro, lo que llama la atención es el aumento de tamaño de 537 por ciento en el período 2000-2010 del sector con fines de lucro, desplazando al sector público de su segundo lugar en las matrículas, mientras los sectores privados sin fines de lucro y público aumentaron solamente 88 por ciento y 85 por ciento, respectivamente.

Grandes empresas nacionales e internacionales con un aumento astronómico de ingresos han sido actores claves en el crecimiento del subsector con fines de lucro.

POLÍTICAS PÚBLICAS

Incluso si el aumento espectacular del sector con fines de lucro no hubiese estado completamente anticipado, surgió de una decisión formal de política pública. Brasil se acercó hacia la posibilidad de lucro para las instituciones de educación superior, en primer lugar, por un decreto presidencial firmado en 1997, y luego, por una enmienda del Congreso promulgada en 1999 a la ley de 1996, sobre la base de reconocer que muchas instituciones sin fines de lucro de jure eran con fines de lucro de facto, pero el estado no estaba recaudando los impuestos correspondientes. En otras palabras, la masiva expansión de la educación superior privada había llevado a organizaciones sin fines de lucro que en gran medida estaban obteniendo utilidades.

Al comparar los subsectores con fines de lucro y sin fines de lucro, lo que llama la atención es el aumento de tamaño de 537 por ciento en el período 2000-2010 del sector con fines de lucro, desplazando al sector público de su segundo lugar en las matrículas.

Algunos observadores afirmaban que los cambios regulatorios durante la presidencia de Fernando Cardoso en la década de 1990 tenían que ver con las políticas neoliberales fomentadas por su gobierno en los distintos sectores de la economía. Con la elección del partido populista de oposición, en 2003, muchos observadores dudaron de que continuara el fomento del sector privado, en especial el subsector con fines de lucro. No obstante, el nuevo Presidente L. I. 'Lula' da Silva le dio mayor vigor a la política pública de apoyo. Su Programa Universidad para Todos, cuyo fin era promover el acceso a la educación superior, tenía al sector privado como objetivo específico, incluyendo el área con fines de lucro, mediante exenciones tributarias. El nuevo gobierno justificó la necesidad de esta ley y programa a causa del persistente retraso y acceso desigual a la educación superior.

TAMAÑO Y FORMA: CAMPOS DE ESTUDIOS

Consistente con las principales tendencias en educación superior privada a nivel mundial, el subsector con fines de lucro acumula la mayor parte de sus matrículas en los campos de ciencias sociales, negocios, y derecho (51%), educación (17%), y salud y bienestar social (15%). En contraste, el sector público muestra una mayor concentración en el campo de la educación (41%), seguido por ciencias sociales, et al. (15%), e ingeniería, producción y construcción (12%).

Las instituciones con fines de lucro tienden a ofrecer programas con bajos costos y altas tasas de rentabilidad a la inversión institucional. Siguiendo el mismo patrón que las matrículas, los programas con fines de lucro se concentran en las ciencias sociales, et al. (43%), educación (16%), y salud y bienestar social (13%). A diferencia de la matrícula, los datos sobre los programas nos permiten avanzar un paso más. Dentro del primer grupo, la mayoría de los programas se agrupan en ges-

tión y administración (22%), derecho (5%), contabilidad y tributación (5%), y marketing y publicidad (4%). Dentro del campo de la educación, la pedagogía representa el 6 por ciento, seguido por formación docente en los campos profesionales (3%). Finalmente, dentro de salud y asistencia social, la mayoría de los programas se encuentran en terapia y rehabilitación (4%) y enfermería y atención primaria (4%). El subsector sin fines de lucro muestra una composición similar en la distribución de los campos y programas, con el mismo orden que el subsector con fines de lucro. Hay agudos contrastes con el sector público, que concentra la mayor parte de sus programas en el campo de la educación (41%), seguido por las ciencias sociales, negocios y derecho (15%), e ingeniería (12%).

Brasil le ha dado al sector privado en general, ahora con el subsector con fines de lucro incluido, un papel importante en el acceso, manteniendo las instituciones más selectivas en el sector público.

Por una combinación de actividades planificadas y no planificadas, Brasil le ha dado al sector privado en general, ahora con el subsector con fines de lucro incluido, un papel importante en el acceso, manteniendo las instituciones más selectivas en el sector público. Esta realidad, junto con el hecho de que un abrumador 95 por ciento de las instituciones con fines de lucro son no universitarias, genera preocupación por la calidad de este subsector. Esa preocupación está lejos de ser exclusiva del caso brasileño ni está limitada a la porción legítimamente con fines de lucro dentro del sector privado. La mayoría de los sistemas privados a nivel mundial están caracterizados por instituciones privadas que se encuentran en un promedio de calidad marcadamente inferior que sus contrapartes públicas o privadas de élite. Por otra parte, la masiva prueba para titulados en Brasil (provão) halló un rango de calidad, tanto en los sectores privado como público, con las instituciones con fines de lucro superando las expectativas de la sabiduría convencional.

Las tendencias parecen apuntar hacia el crecimiento continuo del subsector con fines de lucro mediante dos acontecimientos: 1) una mayor cantidad de instituciones cambiaron su personalidad jurídica; y

2) grandes empresas nacionales e internacionales cuyas acciones se transan en la bolsa incorporaron instituciones sin fines de lucro en su cartera de negocios.

Todas estas tendencias muestran cómo se está diversificando cada vez más el sistema brasileño. A pesar de se sabe que las instituciones con fines de lucro predominan en esta diversidad, tal como se ha visto en todos

los países de América Latina, sería interesante descubrir qué paralelos ya existen en la región y si la experiencia brasileña presagia un crecimiento similar de las instituciones con fines de lucro en esa región. ■

El Financiamiento de la Educación Superior en América Latina

ANA GARCÍA DE FANELLI

Ana García de Fanelli es investigadora académica senior, del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) del Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES) en Buenos Aires, Argentina. E-mail: anafan@cedes.org.

Durante la década del 2000, los países latinoamericanos han desarrollado un fuerte crecimiento económico, el primero tras la crisis de deuda de la década de 1980. Además, esto trajo consigo un “bono demográfico”, que consistió en un declive de la proporción de niños en relación a la población de edad mayor lo que hizo aumentar la población en edad laboral. Así, para sociedades que envejecen, es esencial invertir en capital humano avanzado para mejorar la calidad y la productividad de una fuerza de trabajo cada vez más pequeña. Es por esto que el crecimiento regional en vías de expansión podría aumentar los recursos financieros para capacitar a una mayor cantidad de mejor calificados titulados de educación superior.

Basado en este contexto demográfico y económico, hay tres temas que son muy relevantes. En primer lugar, el cambio en la proporción de las riquezas nacionales que se destinan al pago de educación terciaria en algunos países latinoamericanos, así como también las contribuciones del sector privado a este tipo de inversión; en segundo lugar, algunas de las consecuencias de este patrón de financiamiento en términos de equidad; y, finalmente, las innovaciones en los mecanismos de financiamiento para la asignación de fondos públicos.

MÁS RECURSOS INVERTIDOS EN CAPITAL HUMANO

El gasto en educación superior como porcentaje del Producto Interno Bruto mide los esfuerzos de la sociedad (tanto de fuentes públicas como privadas) para expandir